

**ANTROPÓLOGOS Y ANTROPOLOGÍA ENTRE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES DE LA PLATA, LITORAL Y CÓRDOBA. CIRCULACIÓN DE PERSONAS, SABERES Y PRÁCTICAS ANTROPOLÓGICAS EN TORNO DEL LIDERAZGO ACADÉMICO DE ALBERTO REX GONZÁLEZ (1949-1976)**

Mirta Bonnin\*, Germán Soprano\*\*

**RESUMEN**

*El artículo es un estudio centrado en el liderazgo académico de Alberto Rex González desde una reconstrucción de su trayectoria por las Universidades Nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba entre 1949 y 1976. Analiza los modos de acceso a esas instituciones y su profesionalización como científico, las relaciones de afinidad y conflicto con otros antropólogos contemporáneos, sus tareas como profesor e investigador, la formación de nuevos antropólogos y la constitución de equipos de investigación, su consagración en el campo antropológico nacional y proyección internacional. Enfocando la circulación de González por diferentes ámbitos y analizando sus relaciones institucionales y personalizadas con otros actores, se propone comprender –desde un punto de vista metodológico original– las trayectorias antropológicas de individuos, grupos e instituciones, sus interlocuciones, así como los procesos de producción y circulación de saberes y prácticas antropológicas que se relacionan con aquellas.*

**Palabras clave:** Alberto Rex González – antropología – arqueología – universidades nacionales – trayectoria académica y profesional.

**ABSTRACT**

*This article is a study centered on the academic leadership of Alberto Rex González, reconstructing his trajectory through the National Universities of La Plata, Litoral and Córdoba between 1949 and 1976. It analyzes his form of entry into these institutions and his professionalization as a scientist, his relationships of friendship and conflict with other contemporary anthropologists,*

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: mirtabonnin@yahoo.com.ar

\*\* Consejo Nacional de Promoción Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Quilmes/Universidad Nacional de La Plata. E-mail: gsoprano@unq.edu.ar

*his work as a professor and investigator, his foment of new anthropologists and construction of investigation groups, his baptism in the national anthropological field and his international outreach. Focusing on the movement of González through different milieu's and analyzing his institutional and personal relationships with other actors, we propose to understand –from an original methodological point of view– the anthropological trajectory of individuals, groups and institutions, their dialogues, as well as the processes of production and circulation of knowledge and anthropological practice related to these.*

**Keywords:** *Alberto Rex González – anthropology – archaeology – nacional universities – academic and profesional trajectory.*

## INTRODUCCIÓN

Alberto Rex González es el más destacado de los antropólogos argentinos vivos, tanto por su reconocida trayectoria en el campo científico y universitario nacional e internacional, como por ser uno de los más populares en medios no académicos de nuestro país. Nació en 1918 en la localidad bonaerense de Pergamino, realizó estudios de Medicina en la ciudad de Córdoba, pero desde su adolescencia se interesó por la antropología; efectuó investigaciones en arqueología y cursó su doctorado en la Universidad de Columbia, donde lo alcanzó la influencia intelectual de Julian Steward<sup>1</sup>. A su regreso de los Estados Unidos ingresó, a comienzos de 1949, a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) como investigador y docente, donde cumplió dos etapas hasta ser cesanteado en 1976 por las autoridades universitarias del Proceso de Reorganización Nacional. Durante ese extenso período, González se desempeñó, además, como docente y director de instituto en las Universidades Nacionales del Litoral (sede Rosario) y de Córdoba (Instituto de Antropología). En las tres casas de estudio concitó la atención de estudiantes de Historia y de Antropología que deseaban formarse con él en la producción de investigaciones arqueológicas y algunos también en Antropología Social, y se constituyó en un potente y personal líder intelectual para jóvenes antropólogos.

En este trabajo se propone un estudio de la trayectoria institucional e intelectual de Rex González entre 1949 y 1976. Analizaremos, por un lado, la inscripción institucional de González en Córdoba, Rosario y La Plata, sus relaciones académicas y personalizadas, y atenderemos, además, a la circulación de personas e ideas entre esos ámbitos universitarios.

## INSERCIÓN ACADÉMICA Y PROFESIONALIZACIÓN: LA PLATA (1949-1952)

Tras recibirse como Médico en la Universidad Nacional de Córdoba, Alberto Rex González realizó estudios de doctorado en la Universidad de Columbia (Nueva York) entre junio 1946 y fines de 1948. Además de la fuerte influencia del antropólogo Julian Steward en su formación, también conoció el influjo de otros autores y corrientes antropológicas ligadas a Franz Boas y discípulos, así como autores neoevolucionistas y neopositivistas activos en Columbia (González 2000; Bianciotti 2005). Ingresó al Museo de La Plata a los 29 años, en octubre de 1948, y se desempeñó como especialista en Arqueología en reemplazo de Fernando Márquez Miranda, consagrado antropólogo argentino que fuera exonerado de sus cargos universitarios por la intervención del Poder Ejecutivo Nacional de 1946<sup>2</sup>. Según expresó posteriormente (González 2000), el antropólogo Enrique Palavecino (especializado en etnología de poblaciones indígenas y folklore) lo contactó con el director del Instituto del Museo, el zoólogo Emiliano Mac Donagh.

En los Estados Unidos, González no sólo renovó sus enfoques teóricos y conocimientos sustantivos sobre la antropología: también adquirió nuevos saberes prácticos sobre la tarea del arqueólogo en el terreno con su participación en la experiencia de la “Escuela de arqueología

de campaña” de la Universidad de Arizona en Point of Pines: “[...] Hay cosas que sólo pueden aprenderse practicándolas. Así el arqueólogo generalmente adquirirá su práctica de excavación junto a otro arqueólogo de mayor experiencia [...]” (González 2000:102). Al regresar, la incorporación de una concepción contextual, relacional e histórica sobre el estudio y el quehacer arqueológico lo llevaron a evaluar críticamente las investigaciones de los arqueólogos argentinos contemporáneos. Desde su punto de vista, entre las décadas de 1930 y 1940, estos erraban sus interpretaciones al sustentarlas en fuentes documentales extemporáneas del período hispánico, por realizar salidas al terreno en forma episódica y asistemática, y/o por servirse sin debidos controles del recurso de trabajadores –“peones”– descuidados o inexpertos en el conocimiento de las técnicas adecuadas de excavación: “Los pioneros de nuestra arqueología [...], fueron sin embargo grandes trabajadores de campaña. En la generación que siguió, la labor del terreno decayó notablemente. Fue reemplazada por la exégesis histórica. Esto resulta claro cuando se examinan, aun superficialmente, las obras principales de síntesis, de los años 40-50” (González 2000:103).

En las campañas llevadas a cabo como investigador de la FCNyM de la UNLP, González pondría en práctica lo aprendido en EEUU: la reconstrucción histórica del sitio mediante la excavación sistemática de grandes superficies mediante cuadrículas, el uso de estratigrafía, el examen meticuloso de las piezas y la aplicación del carbono 14. Sin dudas, en la defensa de estos enfoques, métodos y técnicas reside el núcleo del conflicto científico y personal que mantendría con Márquez Miranda, a quien había reemplazado en esa unidad académica. Así lo confirma un testimonio retrospectivo de González:

Poder estudiar la colección Muñiz Barreto fue un punto sumamente importante en mi carrera. Cuando ingresé al Museo lo primero que advertí fue el enorme valor y la extraordinaria documentación de esa colección que ya conocía por algunas publicaciones. Cuando regresé de Estados Unidos la colección estaba totalmente abandonada; además, las conclusiones a las que arribaron mediante su estudio eran falsas desde el comienzo hasta el final. Por ejemplo, en el libro *Los diaguitas* de Márquez Miranda –que se publicó en 1948– las piezas de Aguada, Ciénaga y Condorhuasi servían para ilustrar a los diaguitas históricos; es decir, él seguía no sólo las ideas sino también a la metodología que había inaugurado Eric Boman con su libro *Les antiquités de la région Andine de la République Argentine et du désert d’Atacama*, publicado en París en 1908, en donde la interpretación del material arqueológico se hacía a partir de un estudio exhaustivo de crónicas históricas. Así, todo lo que se encontraba en el noroeste argentino se consideraba que pertenecía a los pueblos que encontró la Conquista, es decir, a los diaguitas históricos [...] Comencé a trabajar apenas regresé de Estados Unidos [...] Separamos los materiales de cada tumba y los organizamos, cementerio por cementerio. Esta tarea llevó casi dos años. [...] Después realizamos estratigrafías y encontramos algunos casos donde era muy clara la superposición de culturas. Pudimos fechar con carbono 14 las capas más profundas que correspondían a un período que iba desde comienzos de la era cristiana hasta el año 500 DC y luego las capas siguientes, en las cuales se encontraban culturas como La Aguada y Ciénaga; así quedó demostrado que no sólo los diaguitas habían habitado la zona (Bianciotti 2005:175).

En la Memoria Anual de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de 1950, el recién asumido delegado interventor de la mencionada unidad académica, el capitán de Fragata (retirado) Guillermo Wallbrecher, destaca la presentación por parte de González –con cargo de Profesor Adjunto de Antropología y de Jefe Asesor de Investigaciones de la División homónima– de un “interesante proyecto” de estudio de la colección Muñiz Barreto, cuyo acervo “está prácticamente inédito”. Retomando expresiones –seguramente vertidas en un informe previo provisto por González– Wallbrecher destaca:

Las necesidades de su estudio son obvias y causa verdadera sorpresa que sus posibilidades no hayan sido encaradas hasta ahora. [...] Según el doctor don Alberto Rex González la publicación de todo el material de la colección Muñiz Barreto requeriría varios años de estudio y llevaría muchos volúmenes. [...] Pero este estudio debe ser comenzado y el subscripto, conforme le informara oportunamente al señor Rector ha presentado todo su apoyo para que los trabajos se inicien de inmediato. Es necesario estimular la realización de una obra que contribuirá a responder a nuestras preguntas de cómo fueron y cómo vivieron los pueblos que habitaron las montañas del noroeste argentino desde los tiempos más remotos hasta el día en que se escribió la epopeya de la conquista<sup>3</sup>.

Las apreciaciones del informe de Wallbrecher al Rector de la Universidad constituyen no sólo una exaltación de la propuesta presentada por González, sino también una crítica abierta a Márquez Miranda, quien había estado a cargo del ordenamiento, clasificación y estudio de la colección desde que ésta fuese incorporada al patrimonio del Museo de La Plata tras su adquisición a la familia Muñiz Barreto por 350 mil pesos y otorgada a esa institución universitaria por ley del Congreso de la Nación. La Memoria de la FCNyM de 1950 indica que dicha colección contaba con más de 12 mil piezas de cerámica, piedra, bronce, oro, malaquita y otros materiales; más 82 mapas y planos de sitios arqueológicos (ciudades y fortalezas) —especialmente de los Valles Calchaquies (provincias de Tucumán y Catamarca)— reunidos en once expediciones realizadas entre 1919 y 1929. También, diarios de viaje, libretas de campo y anotaciones detalladas con las condiciones de hallazgo de cada pieza, ilustraciones y fotografías (unos 15 mil negativos). Dicho relevamiento había sido efectuado por los ingenieros Wladimir Weisser y C. Wolters, con la dirección del antropólogo Salvador Debenedetti, y contratado por el diplomático brasileño Muñiz Barreto. En los años subsiguientes, bajo supervisión de González, el personal de la División de Antropología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata procedió a la “ordenación y fichaje” del material (en el año 1951 clasificando el material de las siete últimas expediciones), mientras aquel avanzaba en su estudio en laboratorio y con salidas al terreno en los meses de abril y mayo con el objetivo de producir nuevos conocimientos trabajando sobre los sitios en la provincia de Catamarca asociados con el material de la colección. En el curso de esas “excursiones científicas” se obtuvieron nuevas piezas para el patrimonio del Museo. Las labores de ordenamiento y clasificación avanzaron lentamente debido a la escasez de personal disponible en la División<sup>4</sup>. Por la misma razón, señala que sus posibilidades de publicar sobre la colección Muñiz Barreto “son nulas mientras no tenga personal competente. Desde hace cuatro años vengo bregando por conseguir una dibujante permanente y hasta ahora me han nombrado dos analfabetos con vinculaciones”<sup>5</sup>.

Relata González que Oswald Menghin lo contactó para realizar juntos una nueva excavación en un sitio que a comienzos de los años cuarenta había sido excavado por él y Aníbal Montes y cuyos resultados fueron publicados en 1943. A Menghin le habría llamado la atención que no hubiesen hallado piezas de cerámica allí. La propuesta pudo concretarse gracias a que la FCNyM —mediante gestiones de González que encontraron buena recepción en el decano el zoólogo Emiliano Mac Donagh— contrató al antropólogo austriaco como investigador en 1950. González recuerda que:

Esto era para mí la oportunidad de trabajar con uno de los investigadores europeos más reputados. Sin embargo, había que tener en cuenta que su enfoque era el de la escuela del *kulturkreise* o de los ciclos culturales. Para mí era muy importante que una personalidad como él quisiera conversar de esos hallazgos que aquí habían sido prácticamente rechazados. Lo que resultó fue algo de lo cual me he arrepentido por el resto de mi vida, pero estaba sesgado por el entusiasmo, por los nuevos conocimientos que me podía brindar esta posibilidad de verlo trabajar en el terreno, cómo procedía, cómo eran sus técnicas y mejorar las mías [...] Para mí fue interesante observar cómo Menghin practicaba sus estratigrafías

y cómo las interpretaba. No había gran diferencia con las técnicas que yo había aprendido en Estados Unidos aunque, quizá, los norteamericanos eran más meticulosos en el cuidado de la excavación. Desde el punto de vista metodológico el trabajo de Menghin era más deductivo que inductivo, mientras que los norteamericanos eran mucho más inductivistas (Bianciotti 2005:177).

De la lectura de este pasaje del testimonio de González debe destacarse, sin dudas, la mención a su “arrepentimiento” por haber trabajado en esa oportunidad con Menghin, en razón de que este último había sido Ministro de Educación del gobierno de Austria anexo al Reich de la Alemania nazi (Khol y Pérez Gollán 2002; Fontán 2005). No es posible alegar al respecto que se desconociera la trayectoria científica de Menghin antes de arribar a la Argentina, dado que era un académico ampliamente reconocido en temas de prehistoria de Europa; al tiempo que en la Memoria Anual de la FCNyM de 1950 se destaca positivamente que era “ex profesor y rector de la Universidad de Viena”. Y a pesar de los testimonios ofrecidos posteriormente por González, los trabajos en terreno realizados en Ongamira no fueron los únicos compartidos con Menghin. En la Memoria Anual de la FCNyM de 1950 consta una “excursión de estudio” efectuada por ambos y por dos estudiantes de la Facultad durante aproximadamente veinte días. Ese año González también participó de una “excursión de estudios” a la localidad bonaerense de Chapadmalal junto con estudiantes y profesores de otras materias de Geología (Héctor Antonio Orlando) y Paleontología (Rosendo Pascual). Sin dudas, González vio una excelente oportunidad académica de trabajar junto a Menghin e, indudablemente, como afirmó en testimonios ulteriores, en aspectos técnicos y metodológicos no mantenían grandes diferencias. En este sentido, y de acuerdo con Guber *et al.* (2007), ambos compartían el recurso de la excavación estratigráfica, aunque para Menghin la estratigrafía evidenciaba una sucesión de capas que debían ser colocadas en relación con referencias cronológicas establecidas a partir de su inscripción en contextos geológicos<sup>6</sup>; en tanto que para González las diferentes capas del sitio demostraban la existencia de una secuencia de cambio en la evolución cultural. Para González, los indicadores obtenidos en el sitio “no eran sólo los objetos aislados sino los tipos culturales en su contexto, ya fuera en sucesión estratigráfica, natural o artificial, y/o en dispersión real. Aunque las características morfológicas de ciertas piezas podían ser indicadores en sí mismos [...] la idea de asociación y el concepto de observación in situ pasaron a ser criterios esenciales del trabajo de campo” (Guber *et al.* 2007:386). En el informe de la “excursión científica” realizada por González y Menghin en Ongamira, incorporado a la Memoria Anual de la FCNyM de 1950, se describen la labor en el sitio, la metodología aplicada y los resultados obtenidos:

Las excavaciones principales fueron efectuadas en un abrigo bajo roca situado en el valle de Ongamira, a unos 30 kilómetros de la localidad de Capilla del Monte. [...] El yacimiento de Ongamira reveló una serie de fogones superpuestos, acumulados durante un largo período, que contienen abundantes restos de ceniza, carbones y huesos de ciervos y guanacos, principal alimento de los más remotos habitantes del abrigo. La alfarería sólo fue conocida por los habitantes más recientes, los que ocuparon la parte superior de los horizontes dos y uno. En general este yacimiento revela la existencia de un pueblo de cazadores, mucho más primitivos que los indígenas conocidos con el nombre de Comechingones y Sanavirones [...] pues de acuerdo con los resultados obtenidos [estas excavaciones] son una base segura para todos los futuros estudios estratigráficos de la arqueología de la región central del país y una clara muestra de las vicisitudes y evolución sufrida por las culturas indígenas de la serranía cordobesa en un período de muchas centurias<sup>7</sup>.

Entre el 3 y el 7 de julio de 1950, González y Menghin participaron de la “Séptima Semana de Antropología” organizada en la sede de la Sociedad Argentina de Antropología (Capital Federal),

donde expusieron trabajos realizados en los sitios cordobeses. Sus intervenciones ocurrieron en las sesiones auspiciadas por la FCNyM, con una ponencia de González sobre “Excursión arqueológica a la zona de Copacabana”, y una de Menghin, “Excavaciones en Ongamira”. El producto de esta labor de investigación compartida por González y Menghin fue publicado en *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira* en 1954<sup>8</sup>. En los meses de abril y mayo de 1951 González y Menghin realizaron un nuevo viaje de campaña juntos, esta vez a la provincia de Catamarca, acompañados por el ingeniero Carlos Rademacher y los estudiantes José Ferreiro y Remo Romani, con vistas a concretar estudios geológicos y arqueológicos de esa región del noroeste argentino que el primero venía investigando sirviéndose –entre otros medios– de la colección Muñiz Barreto:

La comisión instaló su campamento en La Ciénaga e inició de inmediato excavaciones en la zona sur del río Guiyischi. Se intentó hacer una serie de pruebas estratigráficas y en el segundo intento se hallaron los restos correspondientes a una habitación de planta cuadrangular, de 4 metros de lado. Este tipo de habitación no había sido hallado en la región del N.O. y menos aún en este lugar. Se reconocieron restos correspondientes a las paredes que fueron de barro amasado y ramas, cuyas impresiones se conservan en la parte interna de los restos de paredes. Una segunda habitación de este tipo fue hallada próxima a la primera; es de mayor tamaño pero de características similares. Como la anterior, la cerámica que se halló en contacto con el piso corresponde a la típica cerámica Belén Negro sobre Rojo, [...]. En el relleno de dichas habitaciones se halló cerámica tipo Barreal, negra grabada, cultura que se supone es más antigua que la Cultura Belén. Al norte del río Guiyischi se localizó un sitio arqueológico de la Cultura Barreal, con cerámica tipo Ciénaga, policroma y grabada, casi exclusivamente, y por completo aislada de otro situado a unos 200 metros más al sur, en el que predomina un 90% la cerámica Belén-Sanagasta. La importancia de este hallazgo dentro de la misma área y para la iniciación de estudios cronológicos, sistemáticos, no necesita ser comentada. El doctor Menghin se dedicó en esta zona al complejo problema de los instrumentos microlíticos que habían sido hallados por las expediciones Barreto, llegando a la rápida conclusión de que ellos corresponden a algunas de las culturas cerámicas por lo que no pueden ser adjudicados a ninguna cultura de tipo paleolítico. Aprovechando la estadía en La Ciénaga, los miembros de la expedición reconocieron la zona comprendida entre Azampay-Las Masas hasta Condorhuasi [...]. En Condorhuasi, las búsquedas y la colección de superficie revelaron que estaban en presencia no sólo de un estilo cerámico, sino de un complejo integrado por varios estilos de alfarería aún no descripta y que muy probablemente corresponden a una cultura que, si bien vislumbrada por algunos autores, es en esencia desconocida<sup>9</sup>.

En este informe se reconocen coincidencias entre los intereses temáticos y metodológicos de González y Menghin: el estudio de culturas en plural en una cronología temporal a la que se accede mediante una investigación estratigráfica en un sitio que, a su vez, permite producir una periodización sistemática mediante comparaciones de escala regional. En ese sentido, y a pesar de las diferentes formaciones –evolucionista y difusionista, respectivamente– de estos dos arqueólogos, son notables las diferencias de ambos respecto del enfoque y la metodología de análisis aplicada de Fernando Márquez Miranda al estudio (homogéneo y atemporal) de la denominada cultura “diaguita” en el Noroeste argentino (a los que nos hemos referido más arriba). De allí que no resulte extraño que años más tarde González haya sostenido que:

si lo analizamos superficialmente [al evolucionismo de Gordon Childe], era la contracara de la *kulturkreise*. Pero si investigamos un poco más a fondo podemos demostrar que el *kulturkreise* tiene mucho de proceso evolutivo; por ejemplo, los círculos de cultura, los *kreise*,

se superponen unos a otros en el espacio y en el tiempo, lo que es una manera particular de un proceso evolutivo, esto es muy claro (Bianciotti 2005:177).

Ese año, González también concretó estudios estratigráficos en el Valle de Hualfín (provincia de Catamarca) con vistas a establecer resultados cronológicos que pudieran confrontarse con las piezas de la colección Muñiz Barreto correspondientes a esa región.

Asimismo, los motivos por los cuales Alberto Rex González decidió comenzar sus excavaciones en la gruta de Intihuasi (provincia de San Luis) fueron expuestos por él del siguiente modo:

El 19 de septiembre de 1951 salí desde Buenos Aires hacia San Luis para excavar la gruta de Intihuasi, cuya descripción había leído en el libro de Ameghino *La antigüedad del hombre del Plata*. Esta excavación fue fundamental en mi carrera. Primero, porque la gruta brindó una estratigrafía muy completa; segundo porque puede aplicar las técnicas del carbono 14 –fue la primera vez que se hizo un análisis de este tipo con materiales de la Argentina– y, tercero, porque la secuencia de cazadores recolectores era clara. Al año siguiente pude ir al Congreso de Americanistas que se hacía en San Pablo, Brasil, y exponer los resultados. Como en esa época no se habían excavado muchas cavernas en América del Sur el trabajo fue muy bien recibido, tal vez porque cambiaba el enfoque general de que nuestros sitios arqueológicos no tenían profundidad histórica. Encontrar piezas líticas y poder fecharlas con una antigüedad de más de 6000 años antes de Cristo, es decir, 8000 antes del presente era algo revolucionario y explosivo. Antes del carbono 14 se calculaba que esos sitios habían estado ocupados hasta el año 1400 o 1500 de nuestra era y, de pronto, se comprobaba que tenían 8000 años de antigüedad. Fue muy importante que antes de Intihuasi hubiera excavado con Aníbal Montes la gruta de Ongamira. La característica básica de este sitio era que fabricaban unas puntas de dardos de forma triangular y con una escotadura en la base [...] Estuve excavando en Intihuasi dos meses y medio [...] Pero al segundo día me di cuenta de que ahí estaba la estratigrafía, la superposición de Ongamira encima de Ayampitín, lo cual aclaraba todo el panorama. Los colegas de la época no querían admitir la antigüedad de Intihuasi, quizá porque creían que yo estaba equivocado y querían imponer técnicas y una metodología diferente a las que se habían seguido hasta ese momento. Algunos de los que más me combatían no tenían idea de cómo funcionaba el carbono 14 y cómo podían hacerse los fechados; es decir, había un rechazo por ignorancia. Además en ese entonces los arqueólogos hacían excursiones muy pero muy rápidas: tres, cuatro, cinco días o una semana como mucho [...] Intihuasi fue un cambio bastante grande porque la arqueología con este nuevo enfoque pasó a aplicar sus propios métodos y sus propias técnicas. Pero no muchos lo querían admitir (Bianciotti 2005:178).

Sin embargo, en el informe de la División de Antropología –incluido en la Memoria Anual de la FCNyM de 1951– se señala a Milcíades Alejo Vignati como el antropólogo que obtuvo inicialmente el acceso a Intihuasi y que luego habilitó a González para los trabajos en terreno en el sitio. Allí, González dice:

Un ofrecimiento personal al profesor Vignati, por parte del Ministro de Hacienda de la Provincia de San Luis, determinó que el señor Delegado del Rector, le autorizara a visitar la gruta de Intihuasi [...]. Protocolizado el ofrecimiento, delegó en el señor Profesor Adjunto Asistente Doctor don Alberto Rex González el trabajo sobre el terreno y reservándose la supervisión del mismo, ya que sus obligaciones docentes no le permitían ausentarse. Los resultados fueron ampliamente satisfactorios<sup>10</sup>.

De acuerdo con el Informe de la División de Antropología del año 1951, Vignati realizó primero una visita al sitio y observó un corte efectuado en la gruta por personal de la Dirección Provincial de Vialidad que dejó a la vista un fogón con huesos calcinados, hojas de mica e instrumentos líticos que fueron recogidos por este antropólogo. En la Introducción a “La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis, R. A.), y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica” (1960), González relataba que Vignati fue informado de los hallazgos e invitado a colaborar —aunque era un sitio arqueológico conocido— en varias oportunidades sin que se concretara la ejecución de trabajos, explicando que:

Creemos que la dilación puede explicarse por el hecho de que el titular de dicho departamento (se refiere al departamento de Antropología del Museo de La Plata), M. A. Vignati había efectuado por entonces, tres períodos de excavación arqueológica en Intihuasi, especialmente dentro de la misma gruta, llegando a conclusiones definitivas sobre la misma, según lo expresa en repetidas oportunidades en los trabajos que publicó como fruto de sus búsquedas<sup>11</sup>.

En dichas conclusiones, Vignati expresaba que el sitio no era relevante, mientras que González determinaría que se trataba de un registro clave para el poblamiento americano. Posteriormente, en los meses de septiembre y noviembre, González llevó a cabo allí “excavaciones intensivas y sistemáticas” junto con “dos ayudantes técnicos” (no se menciona la presencia de Aníbal Montes), y en ellas se obtuvieron unas mil quinientas piezas líticas que fueron incorporadas a las colecciones del Museo. Constataron la presencia de “tres culturas superpuestas que jalonan otras tantas etapas de la historia de las culturas aborígenes”. En el informe se explica el método mediante el cual procedió González en la excavación:

Las excavaciones fueron producidas por el sistema de reticulado previo de la gruta y por el método estratigráfico, obteniéndose excelentes resultados. [...] la gruta estuvo habitada desde una época que puede calcularse provisoriamente entre cuatro y cinco milenios y por tres culturas distintas que se sucedieron en el tiempo. La más antigua [...] fue de tipo sumamente primitivo; carecía de alfarería y su utillaje lo constituyó especialmente una serie de proyectiles arrojadizos provistos de puntas líticas en forma de hoja de laurel. La economía de este pueblo estaba basada en la caza del guanaco, cuyos huesos se hallaban a millares, dispersos en los fogones sepultos entre los sedimentos que rellenaban la gruta. El resto de los instrumentos de esta cultura es sumamente pobre. Inmediatamente por encima se halla una segunda cultura, que si bien posee los mismos fundamentos económicos que la primera, dispuso de más elementos técnicos, ya que fabricaron gran variedad de instrumentos en hueso, como perforadores, agujas, adornos, etc. La última de las culturas encontradas representa los antecesores inmediatos de los indígenas que halló el conquistador español, cuando pisó por primera vez el territorio puntano en 1528. En esta forma, las capas sedimentarias que rellena la célebre gruta de Intihuasi, nos relata una larga historia de vida primitiva de los aborígenes que poblaron el territorio puntano en su más remoto pasado. Los estudios de laboratorio complementarios de las excavaciones, que ya se han emprendido en el Museo, completarán el conocimiento de estas culturas<sup>12</sup>.

De la aplicación de la excavación sistemática del sitio por el método estratigráfico, González establece una diferenciación de culturas que expresarían una secuencia evolutiva en la adaptación del hombre al medio sirviéndose de nuevos conocimientos tecnológicos que facilitan su control sobre él. Posteriormente, el estudio de las piezas obtenidas en la Gruta por el método del carbono 14 permitirá a González establecer la datación del sitio.

## CONFLICTOS Y BÚSQUEDA DE NUEVOS ESPACIOS (1952-1957)

Por aquellos años, González tenía una percepción pesimista de su situación en la FCNyM. En correspondencia con Serrano decía:

Aquí han salido con una serie de proyectos creando nuevas cátedras: Arqueología y otra, pero yo no creo en nada, se trata de una cuestión pasajera que no engañará a nadie. En Buenos Aires no podían ser menos y quieren hacer una nueva carrera: Ciencias Americanistas. Al final quizás estén peor que nunca. Yo debo decidirme y el asunto Rosario en principio me gusta. En Mendoza me ofrecen ‘full time’ la cátedra de Arqueología, no sé qué tal estará aquello ¿Usted qué opina?<sup>13</sup>.

A inicios de 1953 le comentaba a Serrano que: “El museo sigue lo mismo pese a la buena voluntad de Frenguelli. Ojalá consiga lo que se propone que es levantar el nivel científico, que ya no anda por el suelo sino por los sótanos. Pero tendrá que luchar con factores contrarios que –ojalá me equivoque– son poco menos que insalvables”<sup>14</sup>. Y la relación entre González, Vignati y los discípulos de este último (en particular con Juan Carlos Otamendi) también parece haber sido conflictiva hacia mediados de 1954. González, en otra carta a Serrano, decía:

Mi situación aquí en el Museo vuelve a ser precaria. He debido renunciar a mi cargo de Adjunto, el que pude mantener si hubiera existido el más mínimo deseo de hacer las cosas derechas. Como hay una cátedra de antropología, aparte de la de Vignati, me correspondía estar ‘a cargo’. Sin embargo prefirieron ponerlo a Otamendi que no cuenta en su haber con un solo trabajo publicado, ni la más mínima vocación. Además desconocieron mis cinco años de antigüedad en el cargo de adjunto para preferir a un advenedizo nombrado sin concursos, cuyo único título es ser amigo personal de rector. Francamente no creí nunca que el ‘Tano Frenguelli’ tuviese esta clase de personalidad y ser prestara a estos enjuagues. Como siempre debo volver, ahora a mi profesión para poder seguir adelante. Los viajes me restan gran parte de los haberes mensuales. Menos mal que en Rosario todavía seguimos tranquilos<sup>15</sup>.

A fines de 1955, tras el golpe cívico-militar de la autodenominada “Revolución Libertadora”, Márquez Miranda asumió como decano interventor de la Facultad y como jefe de las Divisiones de Antropología y de Arqueología y Etnografía, y confirmó a González como profesor interino de la cátedra de Antropología y jefe asesor de Investigaciones de Arqueología y Etnografía. En octubre de ese año, González comentaba a Serrano: “El avispero Antropológico muy alterado con los últimos acontecimientos: Imbelloni renunció en su lugar nombraron a Canals, a La Plata vuelve M. Miranda, también se espera la renuncia o jubilación de Casanova quien sigue enfermo”<sup>16</sup>. Como señaláramos arriba, entonces se desataron conflictos “personales” y “científicos” entre Márquez Miranda y González que terminarían con el alejamiento de éste de la institución platense en 1957. En aquellos años, González explicitó sistemáticamente sus diferencias “científicas” con Márquez Miranda en su artículo: “Observaciones al trabajo de F. M. Miranda y E. M. Cigliano. ‘Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana’”, publicado en la *Revista del Instituto de Antropología* I. Rosario, 1959, pp. 315-330.

En cuanto a la dimensión “personal” del conflicto, de acuerdo con un relato ofrecido por González en una entrevista efectuada por José A. Pérez Gollán (1998), las causas de su “cesantía” no fueron suficientemente explicitadas y no estaban relacionadas con una “supuesta adscripción política” al gobierno peronista depuesto, sino que tenían que ver con diferencias que mantenía con Márquez Miranda sobre “un tema científico”. Mientras residió en Rosario y Córdoba, González se presentó como postulante al concurso por el cargo que Márquez Miranda ocupaba en el Museo de La Plata. En su testimonio dice: “Yo me presenté y él también. Ese concurso se resolvió tres

veces a favor mío y tres veces volvió a foja cero... el Profesor Márquez Miranda murió y entonces gané la cátedra en forma definitiva”. Una revisión del expediente del concurso FCN 5849/1959 y agregados confirma los testimonios posteriores ofrecidos por González. Al respecto, resulta paradójico que las diferencias académicas y personales reconocibles entre Márquez Miranda y González hayan primado por encima de su común adhesión al ideario político del reformismo universitario; del mismo modo que esa conflictiva relación contrasta con el hecho de que Emiliano Mac Donagh, públicamente adscrito al nacionalismo católico, haya sido quien autorizó el ingreso de González a la Universidad Nacional de La Plata y quien previamente había avalado la exoneración de Márquez Miranda en 1946 (Soprano 2009b). Dicha situación es expresiva de hasta qué punto las explicaciones unilateralmente politicistas de la historia de la universidad y de la ciencia en la Argentina suelen desconsiderar la eficacia social de otras dimensiones de la vida social en sus interpretaciones sociológicas o historiográficas.

Los ocho primeros años de trayectoria académica de González en el ámbito de la FCN y Museo de la UNLP se cierran con un saldo ambiguo. Por un lado, había conseguido insertarse en un medio académico universitario prestigioso desde el cual consolidó su profesionalización como arqueólogo llevando a cabo tareas de investigación y docencia. Pero, por otro lado, no consiguió constituir un grupo de discípulos, y su inserción institucional platense se vio malograda por las rivalidades con Vignati y Márquez Miranda. A continuación, veremos cómo el desplazamiento hacia dos localizaciones institucionales periféricas de la antropología, como eran la Universidad del Litoral y la Universidad de Córdoba, permitirán a González hacerse de recursos materiales y humanos con los cuales continuar afrontando las investigaciones en el noroeste argentino y, al mismo tiempo, formar discípulos que difundieran y profundizaran su programa científico.

#### ROSARIO: EMPUJE JUVENIL Y PRIMEROS DISCÍPULOS (1953-1957)

Hacia fines de 1952, el “asunto Rosario” era tema de discusión entre Serrano y González, quien veía en la UNL una alternativa a los problemas que enfrentaba en La Plata. Desde 1953 reemplazó a Serrano como docente a cargo de la materia Arqueología Argentina del Profesorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la sede Rosario de la UNL, donde ejerció esa función hasta 1957. En 2005, González recordaba: “Para mí era una buena oportunidad a pesar de tener que viajar desde La Plata a Rosario una vez por semana, lo que era realmente demoledor. Pero acepté porque me obligaba a preparar las clases y, lógicamente, enriquecer conocimientos” (Bianciotti 2005:180). Esta apreciación retrospectiva de González puede interpretarse como el interés de un joven académico preocupado no sólo en investigar sino en formarse realizando tareas docentes y, a su vez, formando nuevos profesionales en el aula, un objetivo que no podía cumplir acabadamente en La Plata debido a que en la cátedra estaba subordinado a Vignati. De allí que en carta a Serrano manifestara con entusiasmo la buena recepción que encontró entre las autoridades, docentes y estudiantes de la UNL y lo auspiciosa que esa situación se presentaba para su interés por institucionalizar en la universidad el desarrollo de las disciplinas antropológicas o “ciencias del hombre”:

El lunes dicté mi primera clase en Rosario. Estoy satisfecho de la cordial acogida dispensada por el personal y por los colegas de aquella casa. El ambiente parece ser de los más agradable y tranquilo y la Facultad tener un empuje juvenil digno de la mejor suerte. Creo que Graziano le ha sabido dar una sana orientación. Ojalá sea para bien y algo podamos hacer por las decaídas ‘ciencias del hombre’ y en especial por la arqueología<sup>17</sup>.

Simultáneamente, Serrano seguía siendo el jefe de la División Antropología de la UNL, por lo que González lo consultaba sobre las posibilidades de realizar viajes de campaña al NOA en

1953 y 1954. En septiembre de 1955, la intervención universitaria por parte de la “Revolución Libertadora” impuso cesantías e impulsó públicamente pautas discriminatorias en la inscripción a concursos de aquellos docentes e investigadores activos durante el período peronista. Pero González continuó en sus cargos en La Plata y Rosario. En enero de 1956, sin embargo, comentaba a Serrano que la situación en ambas universidades no le era del todo favorable y que su principal plan era concretar un viaje a Estados Unidos para defender su tesis de doctorado y radicarse en Córdoba:

Parece que todas las cosas están ya arregladas. Yo viajaré a EEUU en marzo o abril, pero mi venida a Córdoba será segura al regreso, mucho más ahora que en Rosario no se llamará a concurso pues contratan a Canals o Márquez según parece. Además en La Plata creo que ganaré *una sola cátedra*, aunque los concursos no se han solucionado aun<sup>18</sup>.

Durante sus años de enseñanza de la arqueología en Rosario, González compartió la dirección del Instituto de Antropología (creado en 1952, con la dirección de A. Serrano) con Cigliano y Krapovickas. Desde allí promovieron la difusión de las investigaciones antropológicas locales efectuadas junto con sus estudiantes a través de la *Revista del Instituto de Antropología*. En el primer número, González observaba que se habían realizado con los alumnos tres “expediciones” al noroeste argentino —dos a los “yacimientos del Alamito”— que sirvieron como “escuela de arqueología en terreno”, un tipo de experiencia formativa que, recordemos, había conocido de primera mano en Point of Pines (la escuela de arqueología de campo de la Universidad de Arizona). Decía González: “A cada estudiante se le encomendó una tarea específica, comenzando por el proceso de relevamiento, luego por excavación de una vivienda, y en forma rotatoria, trabajando posteriormente en técnica estratigráfica en basureros, etc. etc. Los resultados han sido más que alentadores, y no sólo sirvieron para despertar y estimular vocaciones sino para ir formando investigadores”<sup>19</sup>. Desde Rosario, González también concretó investigaciones arqueológicas en las cercanías del Río Carcarañá con Ana María Lorandi<sup>20</sup>.

El desarrollo de las investigaciones arqueológicas abierto por González fue continuado entonces por Cigliano, que incorporó alumnos rosarinos en el proyecto de estudios sobre el Valle de Santa María (1959 a 1963)<sup>21</sup>; por el sociólogo francés Albert Meister, que llevó a cabo una investigación sobre “tradicionalismo y cambio social” de impronta stewardiana en el mencionado valle junto con colaboradores rosarinos; también por Susana Petruzzi<sup>22</sup>, Krapovickas y Alfredo Bolsi en 1964 (Tarragó 2003)<sup>23</sup>. Esta experiencia innovadora en los estudios arqueológicos y de antropología social y cultural se vio interrumpida en 1966 cuando, luego de la “Noche de los Bastones Largos”, una proporción considerable de la planta docente de la Facultad renunció.

Edgardo Garbulsky (2004) y Myriam Tarragó (2003) señalan que en el plan de estudios de 1959 de la carrera de Historia se incluía la orientación en Antropología. González manifestaba su entusiasmo ante la concreción de esa orientación en la revista del Instituto de Antropología:

Sólo muy recientemente se ha establecido la Antropología como carrera regular con cursos de cuatro o cinco años. Ya se han creado estos cursos en La Plata, Buenos Aires y, simultáneamente, se lo ha hecho en Rosario. De esas escuelas saldrán los futuros antropólogos argentinos, dotados de la preparación necesaria para poder encarar debidamente los cientos de problemas de investigación que estas ciencias ofrecen en nuestro país. Algunas de las ramas modernas de la antropología son casi desconocidas entre nosotros. Entre ellas la Antropología Social<sup>24</sup>.

De acuerdo con Garbulsky y Tarragó, la incorporación de la materia “Antropología Cultural”, a cargo de Susana Petruzzi entre 1959 y 1966, favoreció la enseñanza de enfoques, autores y textos de la antropología cultural norteamericana (entre ellos, Redfield) y la antropología social

inglesa, con lo cual se estableció una continuidad con las preocupaciones teóricas y sustantivas de los cursos dictados por González hasta 1957 y con el estímulo que éste había dado tanto a los estudios en arqueología como en antropología social y cultural.

Los estudiantes rosarinos parecen haber sido muy activos, dado que no sólo se sumaron a los equipos de investigación, sino que también generaron eventos como el I Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología efectuado en la ciudad en 1960 y crearon la Asociación Antropológica del Litoral (Garbulsky 2004). Un testimonio ulterior de Edgardo Garbulsky (egresado de la orientación antropológica de aquella carrera de Historia rosarina) destaca que: “Recuerdo que en el Congreso de estudiantes, sobre los estudiantes de Buenos Aires y sobre nosotros, pesaban los padres, o sea, pesaba González [...] Ellos nos veían como González, como un Congreso armado por González” (1993). Sin embargo, tal como señalan Escudero *et al.*, el relato sobre la “presencia inspiradora de González” en los orígenes de la “antropología rosarina” construido por muchos egresados de la carrera de Historia guarda escasa correspondencia con las pocas referencias que González ha dedicado a su paso por aquella institución. En suma, la estadía de González en Rosario abrió una fructífera línea de trabajos de arqueología y antropología cultural y social que sería continuada por profesores, graduados y estudiantes locales de la carrera de Historia con orientación en Antropología, al menos en forma continua, hasta el año 1966. En torno de ese ámbito institucional generó vínculos académicos y personales con jóvenes rosarinos como José “Pepe” Cruz, Ana María Lorandi, Myriam Tarragó, Antonia Rizzo y Víctor Núñez Regueiro.

#### CÓRDOBA 1956–1965: ENTRE LA ARQUEOLOGÍA DEL NOROESTE Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PROYECCIÓN INTERNACIONAL

En 1956 –coincidentalmente con su desplazamiento de La Plata– radicó su actividad como investigador en la Universidad Nacional de Córdoba-UNC, donde nuevamente fue convocado por Serrano para ocupar el cargo de director del Instituto de Antropología que este último dejaba vacante. Desde hacía dos años que se contactaban periódicamente para concretar su radicación en Córdoba.

El proyecto de instalación en esa provincia comenzó con una oferta de Serrano para que se hiciera cargo de la dirección del Instituto de Antropología, sobre todo para acelerar su nueva inserción institucional y llevar adelante un plan de consolidación y crecimiento institucional. En medio de estas tratativas, los cambios de autoridades políticas universitarias y la obtención de la beca Guggenheim por parte de González produjeron algunas diferencias entre ambos que hicieron que la llegada de González a la UNC no fuera la mejor noticia para Serrano, quien, por otro lado, se había arrepentido del ofrecimiento realizado.

González ingresó por concurso como docente a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba el 6 de diciembre de 1956, y se hizo cargo de las cátedras de “Prehistoria y Arqueología Americana” y “Etnología”. Pese a concretarse su designación por concurso, González había tenido –respecto de su traslado– algunas dudas, que le planteó al decano de la Facultad. Por un lado, no contaba con la prometida dirección del Instituto de Antropología, el que sería el centro de su actividad de investigación. A esto se le sumaba la posibilidad de concretar la beca Guggenheim, a la que había renunciado momentáneamente por razones familiares, pero a la que podría acceder en forma posterior. El problema, que González planteaba cautamente y sin mencionar nombres, era justamente el cambio de opinión de Serrano respecto de su retiro y del nombramiento de González.

A los pocos días, el 1 de agosto de 1957, González fue designado en el cargo de Director del Instituto de Antropología, vacante debido a la renuncia de su titular. Serrano había presentado su renuncia a la dirección para jubilarse el 1 de julio de 1957, aunque ya había abandonado sus cargos docentes en febrero de ese mismo año. El miércoles 14 de agosto de 1957 González

dictó su primera clase como profesor de las cátedras “Prehistoria y Arqueología Americana” y en “Etnología” (que luego él denominaría como “Antropología Cultural”). En esta cátedra, el primer tema desarrollado fue “La Antropología Biológica, sus diferentes ramas”, y en la primera, “Métodos cronológicos: el radiocarbón”.

En 1957, González pidió licencia con goce de haberes por ocho meses a partir de marzo del año siguiente con el fin de viajar a Estados Unidos para concretar, finalmente, los trabajos de investigación en el marco de la beca Guggenheim. Al serle otorgada esta licencia se planteó la necesidad de poner un reemplazante para el dictado de las cátedras, que fue Antonio Serrano, quien las dictaría durante todo el ciclo 1958. El viaje de González por Estados Unidos se extendió más de lo previsto, por lo que debió solicitar prórrogas de licencia hasta inicios del ciclo lectivo de 1959 para poder continuar los estudios que había encarado. Se reintegró a sus funciones el 3 de abril de 1959, aunque debido al nuevo régimen de incompatibilidades del Estatuto Universitario asumió la dirección en forma ad-honórem. A partir de mayo de 1959 fue designado profesor con dedicación exclusiva a cargo de “Prehistoria y Arqueología Americana”, “Antropología Cultural” y director del Instituto de Antropología.

En el “Informe sobre el viaje a los Estados Unidos” presentado a la Facultad, González detallaba las instituciones en las que había estado y los trabajos realizados. En primer lugar, en el Museo Americano de Historia Natural, donde colaboró “estrechamente” con los doctores Gordon Eckholm y Junius Bird en el estudio de las colecciones arqueológicas del norte de Chile (Arica, Pisagua, Taltal, etc.) con el fin de establecer los vínculos con series análogas argentinas. En segundo lugar, estudió las colecciones arqueológicas de Palli Aike (Patagonia), cuyo nivel III pudo correlacionar con los niveles más antiguos de la Gruta de Intihuasi en San Luis. También analizó los materiales de Bolivia, principalmente las colecciones hechas por Bandelier y por Bennett de la región del Titicaca, con el fin de afinar las correlaciones con las culturas del Noroeste argentino. Posteriormente estuvo en la Universidad de Columbia, donde el Dr. William Duncan Strong, jefe del Departamento de Antropología, le facilitó un “pequeño espacio de laboratorio”. Allí revisó bibliografía nueva y trabajos inéditos, así como colecciones procedentes de Perú. Le dio especial importancia al análisis de los materiales líticos precerámicos excavados por Strong en San Nicolás debido a su similitud con las puntas lanceoladas de las Sierras de Córdoba. También realizó arqueología experimental en cerámica. Además de estas dos instituciones, visitó y estudió colecciones del Sudoeste norteamericano en el Museo del Indio Americano de la Fundación Heye, colecciones centroamericanas y textiles peruanos en el Museo de Brooklyn, colecciones centroamericanas y orientales en el University Museum de la ciudad de Filadelfia, en la Smithsonian Institution y en el Peabody Museum. También visitó el Laboratorio Lemont en Palisades, donde logró que aceptaran hacerle el análisis gratuito de carbono 14 de tres muestras, y en el Laboratorio Geocronométrico de la localidad de New Haven, donde obtuvo el procesamiento gratuito de dos muestras más<sup>25</sup>. Además, González dictó una serie de conferencias en las que desarrolló principalmente los problemas que eran de interés a la arqueología argentina en las Universidades de Columbia, Harvard, Yale y en el Smithsonian Institute. También participó como representante de la Universidad Nacional de Córdoba del 33 Congreso Internacional de Americanistas realizado en San José de Costa Rica. Lo que valoró de la estadía de estudio en Estados Unidos, principalmente, fue el conocimiento logrado al tener contacto directo con los materiales y haber podido escribir varios trabajos<sup>26</sup>.

El 8 de julio de 1960 partió a Europa para participar del 34º Congreso Internacional de Americanistas en Viena y del VI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas en París. Según el informe elevado al decano, González aprovechó al máximo este viaje para estudiar nuevas colecciones americanas y argentinas depositadas en los museos de varios países europeos y para conocer sitios arqueológicos de los que proceden hallazgos muy importantes para la elaboración de las secuencias europeas y los procesos de hominización, otros yacimientos consagrados con arte rupestre y excavaciones en curso de sitios como Pompeya, por ejemplo. Su

participación en el Congreso de Americanistas en Viena fue destacada, ya que integró la Mesa Directiva. González asistía regularmente a los congresos de americanistas, presentaba trabajos y aprovechaba para recorrer sitios arqueológicos, acceder a las colecciones de los museos de la región e intercambiar conocimientos con científicos internacionales. En Viena presentó un trabajo sobre las estructuras megalíticas de Taffí de Valle, provincia de Tucumán.

El proyecto más importante que promovió en Córdoba fue el relativo al período Temprano en el noroeste argentino. En función de dicho proyecto organizó su propio trabajo y el de sus estudiantes en las distintas regiones andinas argentinas. Junto con Víctor Núñez Regueiro, quien había sido su alumno en Rosario y que residía en Córdoba, y otros estudiantes, realizó excavaciones en Taffí del Valle en enero y febrero de 1960, costeadas con fondos otorgados por el CONICET. Ambos continuaron los trabajos de campo en los sitios de El Alamito, en el Campo del Pucará en Catamarca. Durante el mes noviembre de 1960 estuvo de campaña en la Puna Jujeña y la Quebrada de Humahuaca.

También fomentó investigaciones en las Sierras Centrales, haciendo trabajo de campo en Cerro Colorado, Córdoba, durante el mes de febrero de 1961, donde realizó excavaciones en sitios con arte rupestre, que fueron parcialmente costeadas por la Dirección Provincial de Cultura de la Provincia de Córdoba, cuyo director era el Profesor Gaspar Pío del Corro quien, con el apoyo del Ejército Argentino, facilitó diez soldados para excavar, y consiguió la colaboración del Museo Provincial de Ciencias Naturales. Allí realizaron pruebas estratigráficas en puntos estratégicos de los abrigos con capas sedimentarias adecuadas, sondeos en los sitios al aire libre localizados por Aníbal Montes tiempo atrás y relevamiento de las pictografías. Participaron en este trabajo de campo los ayudantes alumnos José A. Pérez Gollán y Nicolás de la Fuente, la concursante ad honórem del Instituto, Sra. Milly H. de Raggio, Delfor Chiappe (personal científico del Museo de La Plata), Beatriz Núñez Regueiro (alumna adelantada de la carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral) y María Rosa Neufeld (alumna de la carrera de Antropología de la UBA).

A fines de 1960, González fue designado en la Clase B, Categoría 1, de la carrera de Investigador Científico, lo que implicaba que iba a recibir un adicional de parte del CONICET a sus ingresos como profesor de tiempo completo en la UNC. Esta designación fue un hecho que lo gratificó, ya que: “la carrera tiene por objeto fiscalizar, por intermedio del Consejo, la estricta consagración del Investigador a la actividad científica y asegurarle a este, una compensación monetaria que le exima de preocupaciones inmediatas permitiéndole llevar una vida decorosa”<sup>27</sup>.

A mediados de 1961, González dirigía en Córdoba trabajos de investigación de Nicolás de la Fuente, “Resultados de las excavaciones en Cerro Colorado”; José Antonio Pérez, “Problemáticas arqueológicas del N.O. argentino”; Eduardo Berberían, “Contextos y secuencias culturales en el área central del N.O. argentino”; y Milly H. de Raggio, “Arqueología de Taffí del Valle (Tucumán)”. El trabajo de laboratorio en el Instituto estaba concentrado en el estudio del material arqueológico de Taffí del Valle. En este caso, como en general se observa a lo largo del tiempo, una preocupación relevante era la cronología:

se estudia intensamente el material arqueológico de Taffí del Valle, excavado en la expedición del Instituto de 1960 y que diera una fecha de casi 2000 años de antigüedad, es decir la cultura agro-alfarera más antigua fechada hasta este momento en el N.O. argentino. Hago notar que de diecisiete fechados absolutos existentes para toda la arqueología argentina, ocho fueron obtenidos con materiales excavados por este Instituto y analizados este último año<sup>28</sup>.

Estos fechados, a criterio de González, cambiaban “fundamentalmente los conocimientos que hasta ahora teníamos de las culturas de este tipo en el N.O. argentino, planteando nuevos problemas”. Nuevos problemas requerían entender nuevas correlaciones entre regiones culturales; en particular para el caso de Taffí del Valle, era imprescindible realizar una revisión del material

excavado en Tiwanacu (Bolivia) por Carlos Ponce Sanginés. Para ello, e invitado por éste, González se trasladó a Bolivia, donde también dictó conferencias en las que difundió las investigaciones del Instituto de Antropología de la UNC.

En el mes de octubre de 1961, González inició ante la Universidad los trámites para lograr apoyo para participar de la segunda campaña de la “Misión arqueológica argentina en el Sudán”, invitado por su director, el profesor Abraham Rosenvasser. Esta era una misión creada por el CONICET, con el apoyo de la Universidad Nacional de La Plata, y tenía carácter oficial para el Estado argentino<sup>29</sup>. El objeto era preservar los monumentos de Nubia, conforme con un plan de acción internacional formulado por la UNESCO. La Misión Argentina se había asociado con la Misión Francesa, y realizó su primera campaña en Aksha con resultados muy satisfactorios. En esta segunda campaña se iban a concluir las excavaciones en Aksha y a estudiar Mirghissa, que comprendía una fortaleza del Imperio Medio Egipcio y un cementerio. El pedido a la UNC era que comisionara a González otorgándole los fondos necesarios para los pasajes y un subsidio adicional especialmente solicitado por este último para estudiar determinadas colecciones predinásticas del Museo Nacional de Antigüedades de El Cairo, a lo que la UNC respondió satisfactoriamente. Luego de los exámenes de diciembre de 1961, viajó para colaborar con esta Misión.

A lo largo de toda su gestión como director del Instituto de Antropología, González pidió de manera permanente apoyo para realizar el trabajo de campo. Su preocupación era conformar un equipamiento específico para llevar en las campañas, como cucharines, escobillas, zarandas, instrumentos de medición y de registro, lo que fue logrando con adquisiciones precisas antes de cada expedición. También de materiales y elementos para el análisis de laboratorio como fuentes para los tipos cerámicos, archivos de fichas, instrumentos de medición, tabloncillos y caballetes, cajas para guardar los materiales, materiales para dibujo. Con igual tenor reclamaba sistemáticamente por fondos para publicaciones, así como para personal técnico para las tareas de preparación de las ediciones. Consideraba que tener una publicación permitía generar conocimiento propio, tal como había hecho en Rosario. Una preocupación especial era la obtención de bibliografía por compra, donación o canje para la Biblioteca del Instituto de Antropología, principalmente la suscripción a revistas internacionales. Como parte del aprendizaje de sus alumnos, creía fundamental que visitaran museos y conocieran colecciones, para lo que solicitó fondos y los llevó al Museo Etnográfico (UBA) y al Museo de La Plata. También viajaron a La Rioja y Catamarca. Otro aspecto importante en la formación era la manipulación de elementos didácticos —calcos y réplicas de piezas clave para entender la evolución humana y la arqueología de los primeros pobladores americanos— que compró en Estados Unidos. Entendía que los trabajos eran interdisciplinarios y en esa línea solicitó, en reiteradas oportunidades, la contratación de un geólogo y dibujantes técnicos.

La formación del grupo de estudiantes en Córdoba implicó la dirección de tesis de licenciatura y doctorado por parte de González y de sus discípulos rosarinos avanzados (Núñez Regueiro en Arqueología y Cruz en Antropología Cultural). Una revisión de las direcciones de tesis posteriores a 1966 permite constatar que tras la rescisión de los contratos de Núñez Regueiro y Cruz como profesores de la UNC, los tesisistas vinculados al grupo de González pasaron a ser formalmente dirigidos por otros profesores de la casa, principalmente Serrano.

A mediados de 1963, González dejó la dirección del Instituto y las cátedras en Córdoba para regresar a La Plata. Núñez Regueiro lo reemplazó como director desde el 25 de junio de ese año hasta fines de 1966. Durante la dirección de Núñez Regueiro se llevó a la práctica la Escuela de Campo en Alamito (Catamarca) en 1964 y 1966. En dicha experiencia participaron estudiantes de las Universidades Nacionales de Córdoba, Rosario y La Plata. González mantuvo una estrecha relación profesional y afectiva con sus jóvenes discípulos de Córdoba, con quienes continuó desarrollando investigaciones. Más aún, Osvaldo Heredia y José Antonio Pérez trasladaron sus lugares de trabajo como miembros del CONICET a La Plata y Buenos Aires, respectivamente, y José Cruz dictó Antropología Social en La Plata (Bonnin 2010).

Tabla 1. Tesis de Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de Córdoba  
(orientadas en temas antropológicos) entre 1963 y 1971

| Año  | Autor                                                            | Título                                                                                                                  | Director                 |
|------|------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|
| 1963 | Nicolás Roque de la Fuente                                       | Panorama actual de la Arqueología de la Provincia de la Rioja                                                           | Alberto Rex González     |
| 1964 | Oswaldo Raimundo Heredia                                         | Arqueología del Yacimiento de Pozuelos, Departamento Rinconada, Provincia de Jujuy                                      | Víctor Núñez Regueiro    |
| 1964 | Edmundo Aníbal Heredia                                           | La Metodología estructural de Claude Levi-Strauss                                                                       | José Cruz                |
| 1965 | José Antonio Pérez Gollán                                        | La quebrada de Humahuaca: ecología y patrón de poblamiento                                                              | Víctor Núñez Regueiro    |
| 1968 | Judit Amelia Antonello                                           | El mundo mágico-religioso en una comunidad aislada: Laguna Blanca                                                       | Antonio Serrano          |
| 1968 | Susana Beatriz Assandri                                          | El sistema de parentesco en una comunidad aislada: Laguna Blanca                                                        | Antonio Serrano          |
| 1968 | Felisa Josefina Piano                                            | Reseña de los estudios arqueológicos en la Argentina hasta 1948                                                         | Antonio Serrano          |
| 1968 | Iván Rafael Baigorria                                            | Cultura y personalidad en una localidad aislada (Laguna Blanca)                                                         | Antonio Serrano          |
| 1969 | Roberto Daniel Powell                                            | Los chacareros galeses en el valle del río Chubut                                                                       | Antonio Serrano          |
| 1969 | Marta Teresa Arias, Sofía I. Bidinost de Robles y Ana Inés Punta | La expansión incaica en el territorio argentino                                                                         | Roberto Ignacio Peña     |
| 1969 | Rosario Carpe                                                    | Los tipos cerámicos en la Cultura Tafi                                                                                  | Antonio Serrano          |
| 1970 | Luis María Gatti                                                 | Colonialismo interno, éxodo rural y marginalidad. Modelo de aplicación en el Departamento Tumbura, Provincia de Córdoba | Roberto Augusto Miatello |
| 1971 | Leonor Elvira Federici y Ana María Sayazo                        | La cerámica indígena de Córdoba y sus correlaciones                                                                     | Antonio Serrano          |

## REGRESO A LA PLATA 1962-1976: CONSAGRACIÓN Y EXONERACIÓN

La reincorporación de González como investigador en La Plata se produjo en 1962, tras el fallecimiento de Márquez Miranda, en el año 1961. El litigio que mantenía con éste último por el concurso a un cargo al que ambos habían aspirado desde 1959 se resolvió en su favor. Así pues, González se hizo cargo de la División de Arqueología del Museo de La Plata, en tanto que Eduardo Mario Cigliano, reconocido discípulo de Márquez Miranda, continuó al frente de la División de Antropología, desde la cual también desarrolló investigaciones en arqueología.

En 1966, tras la intervención universitaria y represión del gobierno de Onganía, González decidió alejarse del país por un tiempo, y concretó una estadía en Harvard. La “Noche de los Bastones Largos” ocasionó renunciamentos masivos en la Universidad de Buenos Aires, pero no en la Universidad Nacional de La Plata ni en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, donde sólo renunció José “Pepe” Cruz, profesor de la materia “Antropología Social” y joven graduado de la Licenciatura en Historia de Rosario, integrante del grupo de González también en Córdoba. El evento que se presentó como una instancia de deliberación de los antropólogos sobre la situación

política nacional y universitaria –según el testimonio de algunos participantes– fue el XXXVI Congreso de Americanistas realizado en Mar del Plata en junio de 1966. En ese momento, González decidió realizar una estadía académica en los EEUU.

Desde la muerte de Márquez Miranda, González y Cigliano habían competido por el control de los recursos materiales, financieros y humanos destinados a la producción científica en arqueología. Sus trayectorias en la FCNyM se discontinuaron casi simultáneamente. González fue exonerado en 1976 y Cigliano falleció al año siguiente, a los 51 años (Soprano 2010). Pero discípulos platenses formados con uno –Bernardo Dougherty y María Carlota Sempé de Gómez Llanes– y otro –Rodolfo Raffino– continuaron investigando en las Divisiones del Museo y enseñando en las cátedras de la Facultad. Si efectuamos una revisión de tesis de doctorado orientadas en arqueología defendidas hasta 1977, identificamos a González y Cigliano como actores institucionalmente relevantes:

Tabla 2. Tesis de doctorado en Ciencias Naturales orientadas en Arqueología entre 1955 y 1977

| Año  | Autor                               | Título                                                                                                                                                                     | Director             |
|------|-------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------|
| 1955 | Eduardo Mario Cigliano              | Arqueología de la zona de Famabalasto. Provincia de Catamarca. República Argentina                                                                                         | Alberto Rex González |
| 1962 | Horacio D. Chiappe                  | Estudio Arqueológico de la Colección Methfessel del Museo de La Plata                                                                                                      | Alberto Rex González |
| 1970 | Héctor Blas Lahitte                 | Integración y metodología de las ciencias humanas <sup>30</sup>                                                                                                            | Rodolfo Agoglia      |
| 1970 | Rodolfo A. Raffino                  | Estudio sobre los sitios de cultivo en la Quebrada del Toro y borde puneño meridional de la provincia de Salta                                                             | Eduardo M. Cigliano  |
| 1972 | Diana Susana Rolandi de Perrot      | Estudio sobre los textiles del yacimiento arqueológico de Santa Rosa de Tastil (Provincia de Salta)                                                                        | Eduardo M. Cigliano  |
| 1974 | Bernardo Dougherty                  | Nuevos aportes para el conocimiento del complejo arqueológico San Francisco (sector septentrional de la región de las selvas occidentales, subárea del noroeste argentino) | Alberto Rex González |
| 1976 | María Carlota Sempé de Gómez Llanes | Contribución a la arqueología del valle de Abaucán, Departamento de Tinogasta, provincia de Catamarca                                                                      | Alberto Rex González |
| 1977 | Humberto Lagiglia                   | Arqueología y ambiente natural de los Valles del Atuel y Diamante, San Rafael                                                                                              | Eduardo M. Cigliano  |

Como vemos, son cuatro las tesis redirigidas por González (Cigliano, Chiappe, Dougherty, Sempé de Gómez Llanes). Ahora bien, la sola identificación de la dirección de tesis no permite explicar la producción de una relación discipular ni la aceptación por parte del tesista del liderazgo de su director o la inclusión del primero en su grupo. Veamos esta cuestión con más detalle. Primero: González dirigió la tesis de Chiappe, pero éste hizo su carrera académica bajo el liderazgo del etnólogo Armando Vivante, con quien compartió sus orientaciones teóricas histórico-culturales y abordó el estudio de poblaciones aborígenes actuales. En segundo lugar, de acuerdo con testimonios de graduados de la Licenciatura que cursaron en la década del setenta, Héctor Blas Lahitte había iniciado su tesis con dirección de González, pero entró en conflicto con él y fue el filósofo Rodolfo Agoglia quien terminó ejerciendo sólo formalmente la dirección. Por último, González dirigió la tesis de Cigliano, pero se trató de una dirección formal, dado que este último se reconocía discípulo de Márquez Miranda quien, por entonces, estaba exonerado de todo cargo de las universidades nacionales.

Asimismo, cabe señalar que con la implementación del plan de la Licenciatura del año 1966, la enseñanza de la arqueología en el ámbito de las cátedras se erigió como un recurso importante para la difusión de ideas<sup>31</sup>. González comenzó dictando la materia “Arqueología Americana (culturas precerámicas)”, también llamada “Arqueología Americana I” del Plan 1958. Entre 1966 y 1968 enseñó en “Arqueología Americana (culturas agro-alfareras)” o “Arqueología Americana II” del “plan viejo”. Y, circunstancialmente, estuvo a cargo de “Prehistoria General” en 1967. Pero la materia en que se erigió como referente permanente durante esos años fue “Arqueología Argentina”, que enseñó en forma continua entre 1969 y 1976, cuando fue reemplazado por Bernardo Dougherty, a quien había dirigido en su tesis de doctorado. En esta última materia, González enfocaba de modo privilegiado el estudio de la arqueología del noroeste argentino, si bien refería en forma bastante periférica a otras regiones culturales de la Argentina precolombina (Soprano 2010).

Dos ex profesores de Rosario se desempeñaron como profesores en La Plata. Desde 1969, Ana María Lorandi dictó “Arqueología Americana (culturas agroalfareras)” y Pedro Krapovickas “Prehistoria General” desde 1971. Ninguno de ellos fue investigador en las divisiones del Museo, razón por la cual su condición académica en la institución era considerada como “extranjera” por aquellos que se tenían como “locales”, ya que ocupaban, simultáneamente, cargos como investigadores y docentes. La atribución de ese rótulo (de clara connotación negativa) de extranjería se sostenía aun cuando los primeros ejercieran como docentes de la Licenciatura y en torno suyo se integraran como ayudantes de cátedra algunos estudiantes y jóvenes graduados de la casa. En ese sentido, no disponer de cargos de investigación propios y para sus discípulos en las Divisiones del Museo constituía no sólo una limitación en la disponibilidad de recursos materiales, financieros y humanos, sino para actores consagrados un demérito en los estándares de prestigio institucionales.

Esta última afirmación bien podría ser matizada. En una comunicación personal, un arqueólogo egresado de la FCNyM con estrechos vínculos intelectuales, profesionales y personales con González, sostuvo que éste: “nunca fue considerado como alguien de la casa”. Es preciso tomar en serio estos dichos y explorar su eficacia social indagando en otras fuentes documentales y testimonios, pues: 1) podría implicar un cuestionamiento a la hipótesis que sostiene que el control sobre las divisiones del Museo aseguraba necesariamente poder y consagración social en la FCNyM; 2) permitiría ponderar la autonomía académica y política que tuvo González con su temprano acceso a la carrera de investigación de CONICET (creado en 1958) e integrando sus Comisiones Regionales. Una autonomía que, sin embargo, no implicaría necesariamente una desconsideración personal de sus colegas por su inserción y participación en la política institucional y universitaria platense, toda vez que su lugar de trabajo en CONICET era la mencionada Facultad y Museo. 3) O bien, por el contrario, esa afirmación representaría una percepción extemporánea de un actor social que evalúa desde el presente la discontinuidad que implicó el desplazamiento de González en 1976 y su negativa a reincorporarse cuando las autoridades normalizadoras de la Facultad le ofrecieron la restitución de sus cargos en 1984. Respecto de los dichos arriba mencionados, destaquemos en favor de sus argumentos que la publicación institucional *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, del año 1977 permite constatar, apenas a un año de la exoneración de González, su completa omisión como referente en la producción y la enseñanza antropológica en la FCNyM. Pero también –y lo que es más impresionante– evidencia el rotundo trabajo de invisibilización de su figura. Eduardo Mario Cigliano y Néstor Homero Palma fueron los autores del capítulo correspondiente a “Cien años de la antropología en el Museo de La Plata”, en el que repasan la trayectoria de antropólogos contemporáneos de González (aunque mayores en edad y de una trayectoria más extensa) como Márquez Miranda, Vignati y Palavecino, sin citar una sola vez al primero. Asimismo, en el tomo II, dedicado a la “Antropología”, se publicaron trabajos de Cigliano y Vivante, de profesores e investigadores como Augusto Cardich, profesores como Ana María Lorandi,

Pedro Krapovickas y Antonio Austral, y de jóvenes graduados especializados en Arqueología (Rodolfo Raffino, María Carlota Sempé de Gómez Llanes, Bernardo Dougherty, María Amanda Caggiano y Horacio Calandra), Etnografía (Omar Gancedo), Folklore (Néstor Homero Palma), Antropología Biológica (Susana Salceda y Susana Ringuet) y en Teoría y Metodología en Arqueología (Héctor Blas Lahitte).

Al igual que en Rosario y Córdoba, González estimuló el desarrollo de estudios en antropología social y cultural. Como señala Roberto Ringuet (1998), antropólogo egresado de La Plata, González y Cruz alentaron a los alumnos a estudiar la antropología cultural norteamericana y social británica y, más ampliamente, estimularon una actitud de apertura teórica y comprensión integral de la antropología, con lo cual se distanciaron tanto del empirismo positivista como de las concepciones del difusionismo alemán. Durante la estadía de Cruz en La Plata se publicó en la Revista del Museo un trabajo que exponía resultados de la investigación en antropología social efectuada por éste en la localidad de Laguna Blanca (provincia de Catamarca) en coordinación con las campañas arqueológicas de González y otros miembros de su grupo de Córdoba (Cruz 1968)<sup>32</sup>.

## REFLEXIONES FINALES

Para dar cuenta del tema de este trabajo fue necesario apelar a un enfoque metodológico particular. Por un lado, evitando un estudio del proyecto intelectual de González desanclado de sus inscripciones institucionales y vínculos personalizados. Y, por otro, rehusándonos a compartimentar el análisis de su trayectoria académica en alguna de las instituciones por las que circuló. En este sentido, el recorrido que efectuó González por diferentes universidades nacionales –una, central en la producción antropológica de la época, como la de La Plata, y otras periféricas, como la del Litoral y la de Córdoba– permite aproximarnos mejor al entendimiento del proceso de configuración de un liderazgo y carrera científica basada en una propuesta teórica y metodológica renovadora en el escenario de la antropología de la Argentina en las décadas de 1950 y 1960. Asimismo, este abordaje metodológico ha sido útil para observar el papel que jugaron algunas redes de relaciones académicas y personalizadas que incluían a colegas con los que González mantenía vínculos de alianza y conflicto, pero también a grupos de discípulos rosarinos, cordobeses y platenses que se reconocían parte de su linaje antropológico, aunque no necesariamente estableciendo lazos solidarios entre ellos.

En una reconsideración sintética del análisis empírico presentado en este artículo nos interesaría destacar algunos tópicos que creemos son distintivos del perfil que fue asumiendo el liderazgo de González en el campo de la antropología en el curso de estos años. En primer lugar, es necesario tener en cuenta que en los Estados Unidos aprendió una forma de pensar y hacer la antropología, y en particular la arqueología, que no reconocía precedentes ni tenía interlocutores locales. De allí que haya dependido notablemente del apoyo institucional y personal brindado por Antonio Serrano para acceder a la Universidad Nacional del Litoral y la de Córdoba. En un contexto intelectual diferente del norteamericano, comenzando su profesionalización como académico, careciendo de la voluntad favorable de los actores institucionales y antropológicos consagrados en esas universidades (e incluso padeciendo abiertas oposiciones), y sin discípulos que colaborasen en sus investigaciones y contribuyeran a reproducir sus saberes y prácticas antropológicas, González debió iniciar la construcción de su liderazgo en un clima de inestabilidad, insatisfacción personal e incluso experimentando un sentido de extranjería permanente en Rosario y La Plata. No obstante, esa vulnerabilidad fue más tributaria de las mencionadas condiciones académicas, institucionales y personales, antes que determinada por la conflictiva historia política del país, tal como sugieren los relatos canónicos de las ciencias sociales al interpretar la historia de los intelectuales y universidades del período 1943 a 1966.

Lo dicho en el párrafo anterior nos da pie a la segunda consideración que quisiéramos efectuar en relación con la configuración de este liderazgo. En esos años, González se esforzó por producir un perfil y trayectoria académica que tenía por referencias centrales la invocación a la innovación teórica y metodológica de la antropología de orientación neoevolucionista, la centralidad de la investigación arqueológica empírica y en terreno, la afirmación decisiva de su ascendencia intelectual como referente (sinónimo) de la arqueología del Noroeste Argentino, y su proyección internacional como “arqueólogo argentino” con estudios en diferentes regiones de la Argentina (no olvidemos Intihuasi y Ongamira) y con su participación en el proyecto de arqueología de salvataje en el Nilo. Su voluntad por concretar ese perfil y trayectoria científica lo llevó a compartir espacios institucionales y tareas con antropólogos que sostenían perspectivas teóricas y metodológicas (incluso políticas) diferentes de la suya, especialmente con Menghin, pero también –en menor medida– con Serrano, Vignati y Cigliano. Su itinerante recorrido por diferentes universidades obró negativamente en la consolidación de los grupos de discípulos rosarinos y cordobeses que fue formando en dos décadas y media, quienes en algunos casos optaron por seguirlo de Rosario a Córdoba y de Córdoba a La Plata (aunque esta cuestión debería ser materia de otro estudio). Ese nomadismo institucional, no obstante, parece haber tenido como norte su interés por establecerse en un ámbito antropológico central como el Museo de La Plata, una institución en la que no terminó de reconocerse como local o bien que lo asumió como un sujeto foráneo.

En suma, siguiendo a González por diversos itinerarios institucionales y reconstruyendo las tramas de relaciones institucionales, académicas y personales en las que se vio envuelto –que abarcan escalas locales, nacionales e internacionales– es posible conformar una representación plausible del proceso de circulación de personas, saberes y prácticas que gravitaron en torno de su liderazgo en la historia de los antropólogos y las antropologías producidas y enseñadas en las universidades nacionales entre 1949 y 1976.

Fecha de recepción: 10/12/2010

Fecha de aceptación: 04/06/2011

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es parte de una investigación efectuada en el marco del PICT Redes 1728 financiado por la ANPCyT. Deseamos agradecer las ideas sugeridas por los colegas del proyecto. Nuestra gratitud a Carlos Cerutti por su generosidad al compartir con nosotros sus conocimientos y permitirnos el acceso a la correspondencia entre Antonio Serrano y Alberto Rex González depositada en el Archivo Provincial de Entre Ríos. También a Soledad Ochoa, Marina Salas y Natalia Zabala por su ayuda con los documentos del Archivo del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. A Oscar Vallejos, Susana Luco, Rosana Guber y Andrés Laguens por sus comentarios. Desde ya, los dichos aquí expresados son exclusiva responsabilidad de los autores.

## NOTAS

<sup>1</sup> Según comentarios de Rex González, Steward envió una carta de recomendación para que lo aceptaran en la Universidad de Columbia.

<sup>2</sup> La primera etapa de RG en La Plata se extendió desde 1948 hasta 1957.

<sup>3</sup> *Memoria de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata*, 1950. pp. 12-13-14.

<sup>4</sup> *Memoria de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata*, 1951. p.3-32.

- <sup>5</sup> Correspondencia de Alberto Rex González -ARG a Antonio Serrano-AS: 22/04/1953.
- <sup>6</sup> Oswald Menghin. “Fundamentos cronológicos de la prehistoria de la Patagonia”. *Runa* V: 23-43. Buenos Aires. Para un análisis de la arqueología de Menghin, remitimos a Susana Luco (2010).
- <sup>7</sup> *Memoria de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, 1950*. pp. 77-78.
- <sup>8</sup> Oswald Menghin y Alberto Rex González. “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira, Córdoba, R. Argentina”. *Notas del Museo de La Plata* XVII (67): 214-274. La Plata.
- <sup>9</sup> *Memoria de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, 1951*. pp.57-58.
- <sup>10</sup> *Memoria de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, 1951*. p.2.
- <sup>11</sup> Alberto Rex González. “La estratigrafía de la gruta de Intihuasi, (Prov. de San Luis, R. A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica”. *Revista del Instituto de Antropología*. Tomo I. Córdoba, 1960. 9.
- <sup>12</sup> *Memoria de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, 1951*. p. 60.
- <sup>13</sup> Correspondencia de Alberto Rex González-ARG a Antonio Serrano-AS, 18/12/1952.
- <sup>14</sup> Correspondencia de ARG a AS, 22/04/1953.
- <sup>15</sup> Correspondencia de ARG a AS, 01/06/1954. Para una referencia a la trayectoria del mencionado Juan Carlos Otamendi, remitimos a Soprano (2009a).
- <sup>16</sup> Correspondencia de ARG a AS, 14/10/1955.
- <sup>17</sup> Correspondencia ARG a AS, 22/04/1953.
- <sup>18</sup> El subrayado corresponde al original. Correspondencia de ARG a AS: 15/01/1956.
- <sup>19</sup> *Revista del Instituto de Antropología I*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional del Litoral. Rosario. 1959: 5-8. En ese primer número de la revista rosarina González publicó su artículo en polémica con Márquez Miranda: “Observaciones al trabajo de F. M. Miranda y E. M. Cigliano. ‘Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana’ ”. 315-330.
- <sup>20</sup> Alberto Rex González y Ana María Lorandi. “Restos arqueológicos hallados en las orillas del Río Carcarañá, provincia de santa Fe”. *Revista del Instituto de Antropología I*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional del Litoral. Rosario. 1959.
- <sup>21</sup> Del proyecto de Cigliano sobre el Valle de Santa María participaron María Teresa Carrara, Ana María Lorandi, Susana Renard, Myriam Tarragó, Graciela de Gásperi, Susana Petruzzi, María Luisa Arocena, Susana Beretervide y Blanca Carnevali. Resultados de esas investigaciones fueron publicados en: Eduardo M. Cigliano. *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María*. Publicación N°4, Instituto de Antropología, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1960. Eduardo M. Cigliano. *El Ampajanguense*. Publicación N°5, Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral. Rosario, 1962. Gustavo Beyhaut, Eduardo M. Cigliano y Susana Petruzzi. *Propuesta para un estudio integral del Valle de Santa María*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral. Rosario, 1960.
- <sup>22</sup> Susana Petruzzi. “Dos expediciones arqueológicas a la zona de El Alamito (Provincia de Catamarca)”. *Revista del Instituto de Antropología I*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional del Litoral. Rosario. 1959. 293-303.
- <sup>23</sup> Albert Meister, Susana Petruzzi y Elida Sonzogni. *Tradicionalismo y cambio social*, Publicación N°1, Instituto de Antropología, Universidad Nacional del Litoral, Rosario. 1963.
- <sup>24</sup> *Revista del Instituto de Antropología I*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional del Litoral. Rosario. 1959. 5-8.
- <sup>25</sup> Hay que tener en cuenta que, por un lado, ambos laboratorios no estaban aceptando nuevas muestras para fechar por estar colmadas sus capacidades; y, por otro, que cada datación costaba 250 dólares.
- <sup>26</sup> Durante este período avanzó en la escritura de su tesis de doctorado sobre la arqueología de la Gruta Intihuasi, que será una obra clave en la arqueología argentina de cazadores recolectores. Ver: Alberto Rex González. “La estratigrafía de la gruta de Intihuasi, (Prov. de San Luis, R. A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica”. *Revista del Instituto de Antropología*. Tomo I. Córdoba, 1960.
- <sup>27</sup> Nota de ARG al Vicedecano de la FFyH UNC 20(02/1961).
- <sup>28</sup> Plan de trabajos y horarios, de ARG al Decano Dr. Adelmo Montenegro, 02/06/1961. Legajo de Alberto Rex González, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- <sup>29</sup> Decreto Nro. 21 del Poder Ejecutivo, 03/01/1961.
- <sup>30</sup> Esta tesis no se encuentra en Biblioteca. Sobre su contenido nos orientamos por un artículo de Lahitte -publicado 1970 en la serie de monografías del Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce- ligado su tema de la tesis: *Arte y Arqueología: un análisis documental sobre piezas de la cultura santamariana*.

- <sup>31</sup> Para un análisis de la enseñanza de la arqueología entre 1966 y 1976 en la FCNyM/UNLP puede consultarse Germán Soprano (2010).
- <sup>32</sup> José Cruz. “Vida y aislamiento. Un enfoque antropológico del ciclo vital en Laguna Blanca, Catamarca”. *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie) Antropología N°35 Tomo VI*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 1968. 239-279. El artículo fue escrito en realidad en 1966 y entre los agradecimientos consignados por Cruz figuran los “colegas” Guillermo Beato, Osvaldo Heredia y Marta Pagola, sus “alumnos” Iván Baigorria, María Eloisa Bett, Luis María Gatti, Walter Mignolo y Jorge Tula, “sin quienes la investigación no se hubiera cristalizado y a quienes corresponde mucho del mérito que pueda tener”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bianciotti, A.  
2005. Alberto Rex González: la imagen y el espejo. *Arqueología Sudamericana* 1 (2): 155-211.
- Bonnin, M.  
2000. Pensando los museos arqueológicos. *Actas de las Segundas Jornadas. Repensando los Museos Históricos*: 1-14, Alta Gracia.  
2007. Cultura Aguada: Ambato 73/76. 4<sup>º</sup> Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur, San Fernando del Valle de Catamarca.  
2010. Osvaldo Heredia: los proyectos de investigación, el aula y otros contextos de instrucción en la arqueología de los '60 y '70. *Revista del Museo de Antropología* 3, edición electrónica. <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia>
- Escudero, S., M. R. Terzaghi y P. Cuaranta  
2007. Lo que el agua se llevó: la investigación arqueológica en el NEA desde la UNR. *Pacarina Revista de Arqueología y Etnografía Americana* I. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy. Publicación Especial Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Salvador de Jujuy.
- Fontán, M.  
2005. *Oswald Menghin: ciencia y nazismo. El antisemitismo como imperativo moral*. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Garbulsky, E.  
2004. La producción del conocimiento antropológico-social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales. *Cuadernos de Antropología Social* 20: 41-60.
- Gil, G.  
2006. Ideología, represión e investigación de campo. La carrera de Antropología de Mar del Plata. *Anuario de Estudios en Antropología Social* 3: 53-75.  
2010. Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en la Argentina. *Revista del Museo de Antropología* 3, edición electrónica. <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia>
- González, A. R.  
2000. *Tiestos dispersos. Voluntad y azar en la vida de un arqueólogo*. Buenos Aires, Emecé.
- Guber, R., M. Bonnín y A. Laguens  
2007. Tejedoras, topos y partisanos. Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la Arqueología y la Antropología Social en la Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII: 381-406.

Kohl P. L. y J. A. Pérez Gollán

2002. Religion, Politics and Prehistory. *Current Anthropology* 43(4): 561-586.

Laguens, A. y Bonnin, M.

2009. *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Lázzari, A.

2004. Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955). En F. Neiburg y M. Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*: 203-230. Buenos Aires, Paidós.

Luco, S.

2010. De prehistoriadores a arqueólogos. Una etnografía del cambio de paradigma en la práctica académica de la arqueología antagónica. UBA (1975-1983), Tesis de Maestría inédita, Instituto de Desarrollo Económico y Social-Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín.

Menghin, O.

1952. Fundamentos cronológicos de la prehistoria de la Patagonia. *Runa* V: 23-43.

Pérez Gollán, J. A.

1998. Presencia de Alberto Rex González en la Universidad de Córdoba. *Estudios* 10: 17-30.

Ringuelet, R.

1998. Antropología social y arqueología. En Fundación Argentina de Antropología (ed.), *Homenaje a Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*: 47-60. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Soprano, G.

2007. Continuidad y cambio en los estudios en etnología de poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (1930-1976). *Anuario de Estudios en Antropología Social* 3: 23-52.

2009a. La antropología física entre la universidad y el Estado. Análisis de un grupo académico universitario y sus relaciones con las políticas públicas del Instituto Étnico Nacional (1946-1955). *Estudios Sociales* 37: 63-95.

2009b. "Política, instituciones y trayectorias académicas en la universidad argentina. Antropólogos y antropología en la Universidad Nacional de La Plata entre las décadas de 1930 y 1960". En M. Marquina, C. Mazzola y G. Soprano (comps.), *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*: 111-152. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento/Universidad Nacional de San Luis/Prometeo Libros.

2010. "La enseñanza de la arqueología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Un análisis sobre el liderazgo académico de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano (1958-1977)". *Revista del Museo de Antropología* 3, edición electrónica. <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia>

Tarragó, M.

2003. La arqueología en los Valles Calchaquies en perspectiva histórica. *Anales del Museo de Gotemburgo*: 13-42.